



Año XLVII

ORIHUELA 1 FEBRERO DE 1929

Num. 1083

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA



XXIV Aniversario de la Muerte de

D. Adolfo Clavarana y Garriga

ABOGADO, FUNDADOR Y DIRECTOR DE
"LA LECTURA POPULAR"

Falleció el 14 de Febrero de 1905

R. I. P. A.

La Redacción de esta Revista y familia del finado, suplican a sus amigos, una oración por el alma del que sacrificó su vida en defensa de la verdad.

Hay concedidas 200, 100 y 50 días de indulgencias respectivamente a todos los fieles por cada acto piadoso que se practique en sufragio del alma del finado.

En el cotto de los filósofos

Diálogo entre un cristiano viejo, un botarate y un impío.

—El botarate: ¡La vida es vida y hay que vivirla! ¿Después? ¡Veremos!

—El viejo cristiano: La vida es camino a Dios. ¡El hombre es hijo de Dios y a El debe ir...!

—El impío: ¡Dios! ¿Qué falta hace? El hombre no es hijo de Dios...

—El viejo cristiano: ¿Quién ha criado al hombre?

—El impío: La naturaleza.

—¿Y a la naturaleza?

—A la naturaleza ¡qué se yo!... ¡nadie!

—¿Qué es la naturaleza?

—Lo que existe,

—Es decir: lo que veo, lo que oigo, lo que siento...: el mundo.

—Exacto...

—Pregunto: Quién es más perfecto del hombre o el mundo que está fuera de nosotros?

—El botarate que ha oído sin rechistar: ¡El hombre, el hombre!

—El impío: Es cierto, es cierto...

—El cristiano: ¿Y cómo te atreves a afirmar que lo menos perfecto ha hecho lo más perfecto? ¿que lo que nada vale en comparación con el hombre, es causa suya, lo ha producido?

—El botarate: Muy bien, muy bien..

—El cristiano: ¿Un hombre puede hacer un mosquito?

—El impío: No.

—El cristiano: ¿Y crees que los mosquitos, o los leones, o los monos pueden hacer un hombre?

—El botarate: ¡Bravo! ¡Contesta impiote! ¿Si un hombre no puede ha-

cer un mosquito cómo un mosquito puede hacer un hombre?

—El impío: ¿Y las fuerzas de la naturaleza ocultas?

—El botarate: ¿Ocultas? ¿No me has dicho muchas veces que el progreso es luz? ¿Y ahora quieres hacer al hombre hijo de las tinieblas?

—El cristiano: Cierto, certísimo: el hombre no procede de seres inferiores a él; el hombre no es hijo de las tinieblas: es hijo de la luz, es hijo de Dios, que es Luz y es Verdad y es Perfección..

—El botarate: Soy de V.; apúnteme entre los suyos: la religión no necesita de ocultismos para explicar de donde venimos!

—El impío: Me rindo a la evidencia...

—El cristiano: Pero no olvidéis que

si el hombre es hijo de Dios debe ir resueltamente a El, no siendo la vida más que el camino por el cual peregrinamos hacia el Señor.

A. Hernán

Don Tiritaina

Después de una muerte completamente civil que nada tuvo que envidiar a la de la vieja burra del tío Pelao que estiró la pata y arrugó el hocico sin decir «Jesús» abrió Don Tiritaina, todo espantado, los ojos del alma, y se encontró en la oficina donde se visan los pasaportes de todos los que emigran al otro mundo, después de haber dejado empeñado en éste el propio pellejo.

Al verse Don Tiri, como así le llamaban sus íntimos, arrancado a viva fuerza de su cama, con el alma monda y lironda y en una estancia completamente desconocida para él, no receló cosa buena, y este recelo subió de punto, desde el mismo momento en que vio colgado en la puerta de aquel despacho un cartelito donde se leía la siguiente advertencia.

Aquí no se despacha a ningún transeunte sin la previa entrega de toda la documentación.

Don Tiritaina que había vivido sin religión y completamente despreocupado de los asuntos del alma, puesto que había concentrado todas sus aspiraciones en darse buena vida acá en la tierra, no acertaba a comprender qué clase de documentación era la que allí se exigía; pero de esta incertidumbre le sacó un joven oficial que, después de entrar y saludar correctamente a Don Tiritaina, tomó asiento en su mesa de trabajo y comenzó a preguntarle de esta manera:

- ¿Cual es su gracia?
- Tiritaina Mendez Minguez,
- ¿Su estado al dejar el mundo?
- Casado.
- ¿Trae el documento que lo justifica?
- No señor; pero en el Registro Civil consta...
- Ese registro no suena por aquí, ¿verdad?
- Entonces perdona...
- Diga: ¿está usted empadronado?
- Desde el último trimestre en...
- Adelante; ¿tiene a mano la cédula del cumplimiento parroquial del presente año?

—No entiendo... ¿tendría la bondad de explicarme?

—Quería decirle si ha confesado y comulgado este año.

—¡Ah!... ¡vamos!... no practico...

—¿Hace mucho tiempo que abandonó definitivamente su domicilio?

—Con el aturdimiento y las prisas del viaje, no he podido precisar el tiempo...

—¿Y no se le ocurrió por lo menos en la hora extrema llamar a su párroco, para que le administrase y le proveyese de un buen pasaporte, firmado por él?

—No caí en ello; pero tengo la certificación del médico de cabecera y la del Registro...

—Ya le he dicho que aquí esas certificaciones no justifican a nadie.

—Pero la civilización... el progreso, la cultura.

—Tenga la bondad de no interrumpir el interrogatorio y decirme su nacionalidad.

—Desgraciadamente, soy español.

—¿Desgraciadamente, dice usted?... Y poniendo el oficial su indigna mirada en Don Tiritaina, suspendió el interrogatorio y extendió un volante que al punto mandó a su jefe, conteniendo el parte oficial, dado de la siguiente manera:

«Aquí acaba de presentarse un sujeto sospechoso que dice llamarse Tiritaina Mendez Minguez, el cual ha venido completamente indocumentado. En cumplimiento de la Ley Vigente pongo el caso en su conocimiento.»

II.

A los dos minutos de la escena que dejamos descrita, apareció un ugier por la puerta del fondo y dijo en alta voz: —Pase Don Tiritaina.

Entró éste, y sentado en un sillón de juez vió en la habitación inmediata a San Pedro, el cual, teniendo en la mano el volante que se le había remitido, decía a un escribano.

—Busque en el Registro de Católicos a Tiritaina Mendez Minguez.

—Tiri... tiri... Tiritaina, no está.

Pues vea el «Registro» donde constan los nombres de todos los que pertenecen a las sectas y religiones falsas.

—Tiri... tiri... Tiritaina, tampoco está.

—Consulte el «Libro General» donde están incluidos hasta los salvajes, caribes y antropófagos.

—Tiri... tiri... Tiritaina, no parece.

—Vamos, vea el «Libro Reservado» donde están anotados los ateos y dígame si hay alguno cuyo nombre y señas personales coincidan con las de este sujeto, dijo San Pedro señalando a Don Tiritaina.

—Tiri... tiri... Tiritaina Mendez Minguez... ¡aquí está!

—Lea su hoja en alta voz, agregó el Santo.

Cogió el libro el escribano y poniéndose en pie; leyó:

Tiritaina Mendez Minguez, periodista radical, exaltador de la buena fe del pueblo obrero, atizador de odios y rencores entre las clases sociales, revolucionario mediante un tratado de compra-venta en virtud del cual entregó para ser carne de cañón a hombres, mujeres y niños inocentes, ateo práctico desprovisto de toda noción de moral y religión, cuya vida acabó con la impenitencia final, siendo enterrado civilmente como un perro, sin que antes recibiera la sanción de la justicia terrena que por sus crímenes merecía...

—Basta; dijo San Pedro, y dirigiéndose al acusado, añadió: ¿tiene algo que alegar contra los cargos que en esa hoja se le hacen?

—Yo protesto...

—Aquí no valen protestas, sino documentos que prueben lo contrario ¿tiene usted alguno?

—No tengo.

Pues queda usted preso desde este momento por criminal, rebelle e indocumentado.

En efecto: tocó San Pedro un timbre, salieron dos carretas que jamararon todo con todo a Don Tiritaina, llevádoselo al infierno, y allá está ahora arrastrando cadena perpetua el que acá en el mundo pisoteó la Ley de Dios y burló la justicia humana.

Y colorín colorao.....

J. Maciá

No habléis mal de España

Quien reniega del nombre de su padre o maldice a su madre, es muy justo que sea reputado por loco o por malvado; que la sangre, la fama y el honor son de mucho valor y no deben de aventarse nunca al viento por rencillas o discordias de momento, ni menos por prurito o costumbre de hablar hasta indecente propia tan sólo de gitana gente.

Hablar bien de la Patria es un deber,
y necio debe ser
el que así no lo entienda
y a su patria no alabe ni defienda;
que Patria es el hogar
donde vimos la luz por vez primera:
Patria es el templo donde a Dios venera
nuestra fé tantas veces secular:
Patria es la villa, la ciudad o aldea
dó están nuestros amores:
Patria es el suelo donde al viento ondea,
haciendo sus colores,
nuestra hermosa bandera, cuyo honor
sustentando el talento y el valor
y el oro de las cívicas virtudes
de las nobles e hispanas multitudes.

Por eso el que malvado o majadero
dá gusto al extranjero
hablando o escribiendo mal de España,
merece por *la hazaña*
que le piquen la lengua,
quedando luego para torpe mengua,
después de amordazado,
a perpétuo destierro condenado:
que indignos siempre son
los de gracia y compasión,
que por saña o por alarde necio
hablan siempre de su patria con desprecio.

J. M.

CASOS Y COSAS

¿La civilización americana está de moda?

En Chicago en un sólo día han sido detenidos *tres mil* criminales.

Otrosí. En el mismo día fué asaltado un Banco y fueron disparados más de 50 tiros, uno de los cuales hirió al cajero, otro a su ayudante y otro a un policía. Además de herir a tres se llevaron 400 libras esterlinas que había a mano.

Los tres mil criminales detenidos y el sobrante de cacos demuestran a la altura moral que está Chicago.

Y Chicago es un botón de muestra: un botón gordo.

Y es que un pueblo sin religión es un pueblo de trasgresores de la ley. El sesenta por ciento de los norteamericanos no profesan religión alguna. Ni cristianos, ni jules, ni bulistas, ni nada. Adoradores tan sólo de los chorizos aunque sean falsificados, con tal que puedan ser digeridos...

Amanullah, el rey del Afghanistan que ablicó, porque sus súblitos no

querían dejar el turbante por el sombrero, ni vestirse con pantalones y chaqueta, ni sentarse en sillas, quiere volver...

Parece que ha llegado a noticia de Amanullah que muchos de los que protestaban de las sillas y los sillones, no lo hacían más que de dientes afuera; por que ahora cuando han tenido que volver a sentarse en cuclillas, según el modo tradicional del país, suspiran por los cómodos sofás europeos de blandos muelles y claman por Amanullah.

Lo mismo acaece a las mujeres que se quitaron el antifaz...

Nada, que Amanullah vuelve.

Por nosotros puede hacer lo que quiera...

Lo único que recomendamos a los afghanos es que no aculan a la Sociedad de Naciones.

¡Ya viene el carnaval!

¿Quiénes son amigos del Carnaval?

Unos periódicos han dicho: «somos enemigos del Carnaval.»

Otros periódicos, sin atreverse a declararse enemigos del Carnaval, piden su reglamentación.

Otros piden que siga el Carnaval.

Todo esto tiene su filosofía.

Hay gente mala sin careta,

Hay gente buena sin careta.

Y hay gente mala que quiere parecer buena, y gente buena que quiere parecer mala.

Son estas las gentes que viven en perpetuo carnaval.

Los periódicos al hablar del carnaval se describen a sí mismos.

¿Y por qué no se ha de suprimir el Carnaval?

Es una fiesta anticristiana.

Celebra la venida del tiempo de penitencia y arrepentimiento dando rienda suelta a la concupiscencia de la carne.

Es fiesta ridícula.

¿Qué más ridículo que taparse la cara y vestirse con trajes raros y ponerse los hombres sayas y las mujeres pantalones?

Es fiesta inmoral.

El demonio de la lujuria anda suelto esos días.

Es fiesta perturbadora.

Las calles ven rota su tranquilidad; no se habla; se grita; no se acciona: se hacen contorsiones y gestos desaforados; los serios pierden la seriedad y los cultos viven unos días de incultura.

El Carnaval es fiesta mala por los cuatro costados.

En Madrid se ha celebrado un concurso de belleza, para *seleccionar* la chica más guapa de España para que esta a su vez se someta a otra *selección* en París, donde será elegida la más bella de Europa.

¡Así comenzarían antaño las ferias de esclavas!

A. H.

Los Rotarios

Juan del pueblo —¿M: sabría V. decir: quiénes son los Rotarios?

—Los Rotarios son, pues, los *hermanos menores de los masones*.

—¿Por qué se llaman Rotarios?

—Porque se reúnen a comer una vez por semana en rotación continuada.

—Eso de comer no es malo... sobre todo si la pitanza es buena.

—Tu, Juan del Pueblo, me vas a resolver la duda pronto sobre la bondad o maldad del rotarismo.

¿Sabes quien era Buda?

—El fundador de una religión que se llama Budismo.

—¿Y Mahoma?

—El fundador del Mahometismo.

—¿Y Lutero?

—El fundador del protestantismo.

—Pues bien: tu que conoces a toda esa gente y otras más y sabes su historia haz cuenta que viven todos—sino viven sus personas viven sus doctrinas—y que un día se te viene en antojo convidarlos a comer, dime: ¿se te ocurriría ir a la Iglesia y traerle a N:ro. Sr. J: sacristo para sentarlo con ellos?

—¿Quite V. allá!

—¿Te horroriza, Juan del Pueblo, la idea de la profanación, del sacrilegio que eso supondría?

—Evidente.

—Pues eso significa una mesa rotaria: una mesa donde pueden sentarse todas las creencias; donde pueden convivir todas las morales... ¿crees tu que ahí pueda estar Cristo que dijo

que: *el que no está conmigo está contra mí?*

Pero aun, Juan del Pueblo, me vas a aclarar otra duda.

Tu no sentarías a Jesucristo con los demás fundadores de Religiones, mas ¿y si vieras que otro lo hacía creyendo de buena fe que con ello honraba a Jesucristo?

—Pues compadecería al pobre desgraciado que no conocía a Dios, que no conocía el Evangelio, que no conocía la Iglesia Católica; que no conocía a los católicos, a los verdaderos católicos que no toleran, ni pueden tolerar que se quiera confundir al Dios verdadero con los dioses falsos: nosotros no podemos meter a Jesucristo en el Olimpo; Jesucristo en nuestras Iglesias está sólo, porque no hay más que un sólo Dios verdadero, con una sola religión y una sola moral...

—Ahora comprendo porque en las mesas rotatorias no pueden sentarse los católicos.

—Bien has hablado, Juan del Pueblo, del pueblo español!...

A. H.



Rogad a Dios por el alma de Don Manuel Santa Cruz Mateos, bienhechor insigne de la LECTURA POPULAR.

Ha fallecido en Ecija (Sevilla) Don Valeriano Fernández, Farmacéutico y entusiasta suscriptor de la LECTURA POPULAR. Descanse en paz. Rogamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

La caída de los ídolos Leyenda

I

Mientras la Sagrada Familia tomaba su frugal comida a la puerta de la ciudad bajo la graciosa sombra del sicomoro, ofrecían incienso a sus ídolos en sus templos los naturales del país.

Habíase organizado una fiesta religiosa, no sólo para dar gracias a sus dioses, por haber salido del invierno, sino para implorar su bendición al empezar la primavera.

Los gentiles en esto eran más reli-

giosos que nosotros, más agradecidos y más humildes.

¿Quiénes son los que ahora se acuerdan de dar gracias a Dios por los beneficios recibidos? ¿Qué vergüenza para los cristianos! Hasta los protestantes en los Estados Unidos de América consagran un día al año para dar gracias a Dios oficialmente por todos los beneficios.

Egipto era el país de los misterios y de la idolatría. Unos adoraban la palmera, otros una roca, otros un árbol, otros un lagarto y otros multitud de ídolos extravagantes, como los que adoraban las coles de sus huertos de aquí la frase: «¡Oh felices egipcios, que hasta en sus huertos les nacen dioses!»

Los persas les llamaban despreciativamente: «Adoradores de las piedras».

II

Pues bien, unos y otros, puestos de acuerdo, habían señalado aquel día para ofrecer incienso a sus ídolos.

Organizóse la imponente procesión frente al palacio real y multitud de niños con banderas en las manos iban delante; cantando himnos a sus dioses

Seguían las mujeres con sus mejores galas ataviadas, después venían los hombres con linternas en las manos, seguían los soldados con sus mazas y sus flechas y cerraban el cortejo los sacerdotes de los ídolos vestidos con los ornamentos del sacrificio y muchos instrumentos mágicos.

Entró la procesión en el primer templo de la ciudad a ofrecer incienso a los ídolos, mientras la muchedumbre se postraba en tierra, y cuando mayor era el silencio, cayeron con estrépito los ídolos y se hicieron mil pedazos.

Asombrada la muchedumbre, rompió a llorar en silencio, sin saber la causa de aquella desgracia, dirigiéndose al segundo templo, según costumbre, comentando cada uno con su vecino lo que había ocurrido delante de todos.

Ya está el templo lleno de gente, todos los ojos miran al ídolo, ¿qué sucederá ahora?

Los sacerdotes se acercan con muchas ceremonias al altar, ponen incienso en los grandes incensarios de oro y se postran para incensar; pero en aquel momento se mueve el ídolo, vacila, y cae estrepitosamente, sin que nadie le tocara.

El estupor se apodera de todos. ¿Qué hacer? ¿Vamos al tercer templo? ¡Es preciso visitarlos todos! —dice la multitud. Los niños y las mujeres lloran y los hombres tiemblan de miedo.

A duras penas organizase nuevamente la procesión y sale de aquel templo para entrar en el tercero, donde acontece otro tanto: los ídolos caen hechos pedazos.

El estupor no tiene límites. Todos lloran a gritos. La curiosidad les lleva a visitar todos los templos y en todos se repite el mismo fenómeno.

¿Cuál es la causa? ¡No la saben! Todos auguran desgracias y fatuos acontecimientos dolorosos. El miedo se apodera de la multitud, unos gritan, otros corren, otros huyen y todos están asombrados, espantados y afligidos.

III

San José y María se enteran de la catástrofe sin preguntarlo y se dirigen una mirada de inteligencia, como diciendo:

—Delante del verdadero Dios, caen los falsos ídolos.

Y besaron a Jesús en la frente. Si aquellas pobres gentes hubieran sabido que a las puertas de la ciudad estaba el verdadero Dios Niño en los brazos de su Madre, se hubieran explicado el misterio de sus dioses y, dando gracias al cielo por la catástrofe los hubieran despreciado como se merecían y se hubieran hecho cristianos.

Cuando caigan de nuestro corazón los falsos ídolos de nuestras pasiones, no nos aflijamos como los idolatras de Egipto, sino demos gracias a Dios, que está en la puerta, y roguémosle que entre.

Dios no debe estar en la puerta, sino dentro de nuestra alma.

Jerónimo Vidal, Pbro.

Las Glorias de María, por San Alfonso María de Liguorio.—Novísima edición encuadernada en tela, que contiene prácticas devotas, himnos y aculatorias en honor de la Sma. Virgen Precio: 3 PESETAS, franco de porte en toda España. De venta en esta Administración, Belot, 3 Orihuela.

Tip. «La Lectura Popular». Orihuela.